

NOTA INTRODUCTORIA

El texto *Apuntes para la historia de Lampazos* fue redactado hace más de una década –durante 1992– por un equipo de cuatro investigadores –Jesús Ávila, Leticia Martínez, Héctor Jaime Treviño y el que suscribe– quienes tenemos varias cosas en común: primero, el hecho de que sin ser originarios del citado municipio norteño, mantenemos un profundo afecto a esta tierra y su gente; segundo, el que durante ese año, laboramos en el Archivo General del Estado de Nuevo León, compartiendo experiencias archivísticas e históricas; y tercero, sostenemos una gran amistad con dos grandes promotores lampacenses, Francisco Zertuche y Jesús Iruegas.

Seguramente en consideración al tercer elemento, es que los susodichos fuimos convocados por don Francisco Zertuche, en su calidad de presidente del Patronato de Lampazos, para emprender una doble tarea: rescatar el Archivo Histórico de Lampazos y de paso escribir una monografía del municipio.

Lo primero fue relativamente fácil, pues implicó para nosotros coordinar a un equipo de archivistas del AGENL, miembros del Departamento de Apoyo y Asesoría Municipal, creado al efecto desde 1980: nos referimos a Eusebio Sáenz, Juan Gilberto Dávila, Agapito Tovar, Margarito Reyes, Juan Gregorio García, Raúl González, César Estrada, entre otros, quienes realizaron permanentes “*incursiones*” a la Punta de Lampazos para rescatar los documentos, fumigarlos, realizar un inventario general, acomodarlos en cajas archivadoras y trasladarlos de las oficinas contiguas a la cárcel municipal, donde permanecían abandonados, a las nuevas instalaciones de la Antigua

Misión de Santa María de los Dolores, restaurada y convertida en Museo de Lampazos.

En todo ese proceso, el apoyo del gobierno estatal y municipal, así como del patronato lampacense fue fundamental, para rescatar de los hongos, polilla y demás microorganismos a la rica documentación de este archivo que data del siglo XVIII y es uno de los acervos municipales más ricos del noreste de México. Queda pendiente aún la tarea de clasificarlo y digitalizarlo; pero, por ahora, varios fondos están respaldados ya en microfilm de 35 milímetros y los originales están disponibles al público.

El segundo encargo de Don Pancho fue más complicado, pero ante su bonhomía e insistencia hubo que ceder. Los cuatro implicados en la aventura de reconstruir la historia de Lampazos nos repartimos la tarea tratando de que cada uno enfocara el periodo que le resultara más conocido de la historia regional. Así, Treviño Villarreal se avocó al periodo colonial; Ávila Ávila a la independencia; Martínez Cárdenas a las tres primeras partes del siglo XIX; Morado Macías al porfiriato, y nuevamente Jesús Ávila al periodo revolucionario.

Hubo que revisar exhaustivamente los fondos del Archivo Municipal de Lampazos, el de Monterrey, el General del Estado de Nuevo León y Archivo General de la Nación. El primero de ellos fue el que requirió más consultas, circunstancia que aprovechamos para viajar frecuentemente a Lampazos y comer en el restaurante de “*La Nena*”, que, dicho sea de paso, por ese entonces cocinaba todavía con auténtica leña de mezquite; las huellas de estas incursiones persisten aún en las tallas adicionales de la ropa que usamos los susodichos investigadores –se resisten a desaparecer-. Algunas veces, hubo que combatir el calor de más de cuarenta grados centígrados, descansando en el célebre Ojo de Agua de Lampazos, al amparo de una cerveza “*helada en hielo*”, esperando que la carne asada tomara su punto y que apareciera Santiago Vidaurri para que nos revelara los pormenores de su Plan Restaurador de la Libertad, firmado en ese mismo sitio casi un siglo y medio antes –1855–.

Temiendo en el camino un asalto de los indios lipanes, era obligatorio abastecernos de víveres en Bustamante, donde cargábamos pan y dulces de leche “*dizque*” para numerosos familiares, pero cuya existencia mermaba considerablemente durante el trayecto. Ya en Monterrey, seguía la tarea de transcribir e interpretar los documentos y redactar el manuscrito, pues ni en el AGENL ni a título personal

contábamos con las ahora imprescindibles computadoras apesar de que ya vivíamos en 1992.

Se supone que debíamos discutir ampliamente los textos, pero el tiempo nos ganó y no fue posible hacerlo. El museo debía inaugurarse en 1994, con todo y libro editado. Se realizó una edición limitada del texto y quedó el compromiso de corregir el texto para hacer un tiraje más amplio y menos voluminoso, pues el libro publicado con un bello mural en la portada, consta de 875 páginas y constituye un arma peligrosa en tiempos en que se ha incrementado en Monterrey la violencia doméstica.

El citado volumen ha sido muy útil para detener puertas y su uso como pisapapel es infalible. Quienes se han aventurado a leerlo, nos han comentado que contiene algunas cosas valiosas y otras que francamente había que suprimir. Intentando responder a un doble compromiso, primero con don Pancho Zertuche y luego con algunos grandes amigos de Lampazos, es que aparece esta segunda edición más o menos corregida y aumentada.

En ella no intentamos contar la historia total del municipio, pero si trazar alguna periodización y señalar los principales problemas que aparecen en cada etapa y que deberán enfocar las próximas investigaciones. La primera etapa de Lampazos es el periodo misional, (1698-1747). Creemos que el surgimiento de la Misión de Nuestra Señora de los Dolores de la Punta de Lampazos, fundada por Diego de Salazar el 12 de noviembre de 1698 no debe considerarse como un hecho aislado, sino como un punto más del proceso de evangelización franciscana entre Monterrey, Nuevo León y San Antonio, Texas, financiada por la Real Caja de Zacatecas y de San Luis Potosí. Las tesis recientes de Cecilia Sheridan y Fernando Gracia arrojan mucha luz al respecto.

El auge de la misión como su decadencia guardan muchas similitudes con lo que investigadores de la talla de David Weber e Israel Cavazos han señalado sobre el sistema misional, concretamente con su crisis (1744-1747) que en el caso que nos ocupa, implicó rebeliones indígenas, cambio de residencia de los frailes e influjo del proceso de colonización de Escandón en el Nuevo Santander (actual Estado de Tamaulipas).

Concebimos una segunda etapa, que comprendería el período de la Villa, que transcurre de 1752 hasta 1777, cuando se realiza la traza urbana de la ciudad —que

perdura hasta la actualidad—, se reparte la tierra a 24 familias de españoles, se realiza el poblamiento y sobreviene el auge del Mineral de la Iguana.

El tercer momento abarcaría todo un siglo completo, desde que se funda el Presidio (1778) hasta que se erige en ciudad (1877). Es el periodo en que tal vez se expresa mejor el rol de Lampazos en la dinámica de la frontera —entendida no sólo como límite geográfico, sino en sentido amplio, como un espacio de enorme elasticidad que involucra aspectos económicos, sociales y culturales—. Cronológicamente estamos hablando desde la expansión de la sociedad norteamericana hacia el sur, el desplazamiento de los indios que atacan las tres primeras partes del siglo XIX, la guerra y la nueva frontera entre México y los Estados Unidos, la densa lucha entre el centro y las regiones, así como la conformación del nuevo Estado Nacional. La ubicación geográfica de Lampazos en todas estas etapas críticas favorece el surgimiento de líderes políticos y militares, cuyo destino marcará también el del pueblo entero en la siguiente etapa.

El cuarto periodo cubre de 1877 a 1910; es decir, comprende desde la erección en ciudad, impulsada por Francisco Naranjo, la introducción del ferrocarril -1882- que lo conecta con Laredo y Monterrey, el auge de la minería, la llegada de la electricidad y del telégrafo, la expansión urbana y educativa, el surgimiento del Club Liberal Lampacense y la conformación de una atmósfera de oposición política al régimen porfirista en general, y reyista en particular. Incluye también, la fundación de Congregación Colombia. A todo ello lo llamamos el impacto de la modernidad; con todas las cosas buenas y malas para el desarrollo de los pueblos.

Una quinta etapa cubre el periodo estrictamente revolucionario, 1910-1934. Un momento en que del enclave nuevoleonés antiporfirista surgen los líderes revolucionarios del carrancismo: Antonio I. Villarreal y Pablo González, entre muchos otros. Es también el periodo de la fracturas revolucionarias y de las facturas políticas que generó el movimiento armado, ya que fueron los callistas del triunfante grupo sonorenses los que impulsaron la erección del municipio de Anáhuac, cercenando la mitad del territorio lampacense, mientras sus hijos predilectos se hallaban en el exilio.

Se puede hablar de un sexto momento, básicamente de estancamiento, que cubriría del surgimiento de Anáhuac hasta la actualidad. Tiene que ver, entre otras cosas, con

el agotamiento del ferrocarril y el auge carretero que en la ruta Laredo-Monterrey pasa por Sabinas Hidalgo y ya no por Lampazos. Con el hecho de que muchos empresarios del porfiriato ya no regresaron al pueblo después de la Revolución y con el hecho de que Monterrey centralizó gradualmente la vida nuevoleonense durante el siglo XX.

En ésta, como en toda periodización, corremos el riesgo de esquematizar demasiado el desarrollo de los pueblos y de cometer inexactitudes, por lo que debo confesar que es a título personal y eximo de sus inexactitudes al resto de los coautores. Estas ideas surgen del hecho inevitable de intentar responder a la pregunta del porqué Lampazos es cuna de hombres ilustres y de repente éstos ya no aparecieron. La hipótesis que subyace al texto es que la ubicación geográfica del municipio es lo que le convierte en espacio de acontecimientos cruciales para la vida regional, relacionados fundamentalmente con la dinámica de la frontera. Con la erección de Colombia y luego de Anáhuac, Lampazos queda desplazado del juego fronterizo y del ulterior desarrollo, tanto del actual Puente Colombia, que data de 1991, como del futuro ferropuerto que se construirá en el 2006. Ante ello, las autoridades del municipio le apuestan ahora al turismo y a tratar de hacer atractivo el patrimonio histórico y arquitectónico lampacense.

El éxito o fracaso de esta apuesta por el desarrollo local, se verá en el futuro, por ahora en lo que sí coincidimos plenamente los cuatro coautores es en señalar que la redacción de este texto ha sido un feliz acontecimiento, y que ha sido posible por la loable persistencia de Francisco Zertuche, las agudas reflexiones del gran cronista y amigo Jesús Iruegas, así como numerosos amigos lampacenses que nos han aportado ideas para hacer menos imperfecto este libro.

Esperamos que la lectura de este libro aunado a los recientes hallazgos del profesor Juan Antonio Santos López *Los alcaldes de Lampazos hablan, 1812-1821*, (manuscrito inédito) y del maestro Eligio Hernández Hernández *La misión de Santa María de los Dolores, hoy Lampazos de Naranjo, N.L. antes del 12 de noviembre de 1698*, motiven a otros investigadores para seguir profundizando en la rica historia del territorio lampacense.

Finalmente, los autores agradecen a Margarita Báez, Agapito Tovar, Leticia

Villa, Claudia García y Concepción Martínez, por el trabajo de captura, revisión y corrección de estilo de este volumen. A todos ellos, muchas gracias.

César Morado Macías

Monterrey, Nuevo León, agosto de 2003.

I. LAMPAZOS: ENTRE CATUJANES Y LA IGUANA (1698-1810)

Héctor Jaime Treviño Villarreal

Hay pueblos que no tienen historia o que, si la tienen, es una historia gris, rutinaria y desabrida. Lampazos es distinto. Desde que un fraile español tesorero, valeroso y de ardiente celo apostólico, el benemérito franciscano Diego de Salazar, fundó la Misión original a inmediaciones del Ojo de Agua (desde entonces llamado de San Diego) a fines de 1698, fue esa Misión un puesto avanzado de la civilización en los dominios seculares de los indios bárbaros del norte.

Ernesto Zertuche González

1. Medio geográfico físico

1.1 Situación

El municipio de Lampazos de Naranjo se encuentra situado al noreste del estado de Nuevo León y las coordenadas geográficas del centro de la cabecera municipal son 27°01' de latitud norte y 100°30' longitud oeste; su altitud es de 320 metros sobre el nivel del mar, según los datos del Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática.¹

Ubicado entre la mesa de Catujanes, prominencia coahuilense, y la Sierra de

¹ INEGI. Síntesis Geográfica de Nuevo León. Secretaría de Programación y Presupuesto. México. 1981. p33.

contábamos con las ahora imprescindibles computadoras apesar de que ya vivíamos en 1992.

Se supone que debíamos discutir ampliamente los textos, pero el tiempo nos ganó y no fue posible hacerlo. El museo debía inaugurarse en 1994, con todo y libro editado. Se realizó una edición limitada del texto y quedó el compromiso de corregir el texto para hacer un tiraje más amplio y menos voluminoso, pues el libro publicado con un bello mural en la portada, consta de 875 páginas y constituye un arma peligrosa en tiempos en que se ha incrementado en Monterrey la violencia doméstica.

El citado volumen ha sido muy útil para detener puertas y su uso como pisapapel es infalible. Quienes se han aventurado a leerlo, nos han comentado que contiene algunas cosas valiosas y otras que francamente había que suprimir. Intentando responder a un doble compromiso, primero con don Pancho Zertuche y luego con algunos grandes amigos de Lampazos, es que aparece esta segunda edición más o menos corregida y aumentada.

En ella no intentamos contar la historia total del municipio, pero si trazar alguna periodización y señalar los principales problemas que aparecen en cada etapa y que deberán enfocar las próximas investigaciones. La primera etapa de Lampazos es el periodo misional, (1698-1747). Creemos que el surgimiento de la Misión de Nuestra Señora de los Dolores de la Punta de Lampazos, fundada por Diego de Salazar el 12 de noviembre de 1698 no debe considerarse como un hecho aislado, sino como un punto más del proceso de evangelización franciscana entre Monterrey, Nuevo León y San Antonio, Texas, financiada por la Real Caja de Zacatecas y de San Luis Potosí. Las tesis recientes de Cecilia Sheridan y Fernando Gracia arrojan mucha luz al respecto.

El auge de la misión como su decadencia guardan muchas similitudes con lo que investigadores de la talla de David Weber e Israel Cavazos han señalado sobre el sistema misional, concretamente con su crisis (1744-1747) que en el caso que nos ocupa, implicó rebeliones indígenas, cambio de residencia de los frailes e influjo del proceso de colonización de Escandón en el Nuevo Santander (actual Estado de Tamaulipas).

Concebimos una segunda etapa, que comprendería el período de la Villa, que transcurre de 1752 hasta 1777, cuando se realiza la traza urbana de la ciudad —que

perdura hasta la actualidad—, se reparte la tierra a 24 familias de españoles, se realiza el poblamiento y sobreviene el auge del Mineral de la Iguana.

El tercer momento abarcaría todo un siglo completo, desde que se funda el Presidio (1778) hasta que se erige en ciudad (1877). Es el periodo en que tal vez se expresa mejor el rol de Lampazos en la dinámica de la frontera —entendida no sólo como límite geográfico, sino en sentido amplio, como un espacio de enorme elasticidad que involucra aspectos económicos, sociales y culturales—. Cronológicamente estamos hablando desde la expansión de la sociedad norteamericana hacia el sur, el desplazamiento de los indios que atacan las tres primeras partes del siglo XIX, la guerra y la nueva frontera entre México y los Estados Unidos, la densa lucha entre el centro y las regiones, así como la conformación del nuevo Estado Nacional. La ubicación geográfica de Lampazos en todas estas etapas críticas favorece el surgimiento de líderes políticos y militares, cuyo destino marcará también el del pueblo entero en la siguiente etapa.

El cuarto periodo cubre de 1877 a 1910; es decir, comprende desde la erección en ciudad, impulsada por Francisco Naranjo, la introducción del ferrocarril -1882- que lo conecta con Laredo y Monterrey, el auge de la minería, la llegada de la electricidad y del telégrafo, la expansión urbana y educativa, el surgimiento del Club Liberal Lampacense y la conformación de una atmósfera de oposición política al régimen porfirista en general, y reyista en particular. Incluye también, la fundación de Congregación Colombia. A todo ello lo llamamos el impacto de la modernidad; con todas las cosas buenas y malas para el desarrollo de los pueblos.

Una quinta etapa cubre el periodo estrictamente revolucionario, 1910-1934. Un momento en que del enclave nuevoleonés antiporfirista surgen los líderes revolucionarios del carrancismo: Antonio I. Villarreal y Pablo González, entre muchos otros. Es también el periodo de la fracturas revolucionarias y de las facturas políticas que generó el movimiento armado, ya que fueron los callistas del triunfante grupo sonoreense los que impulsaron la erección del municipio de Anáhuac, cercenando la mitad del territorio lampacense, mientras sus hijos predilectos se hallaban en el exilio.

Se puede hablar de un sexto momento, básicamente de estancamiento, que cubriría del surgimiento de Anáhuac hasta la actualidad. Tiene que ver, entre otras cosas, con

el agotamiento del ferrocarril y el auge carretero que en la ruta Laredo-Monterrey pasa por Sabinas Hidalgo y ya no por Lampazos. Con el hecho de que muchos empresarios del porfiriato ya no regresaron al pueblo después de la Revolución y con el hecho de que Monterrey centralizó gradualmente la vida nuevoleonense durante el siglo XX.

En ésta, como en toda periodización, corremos el riesgo de esquematizar demasiado el desarrollo de los pueblos y de cometer inexactitudes, por lo que debo confesar que es a título personal y eximo de sus inexactitudes al resto de los coautores. Estas ideas surgen del hecho inevitable de intentar responder a la pregunta del porqué Lampazos es cuna de hombres ilustres y de repente éstos ya no aparecieron. La hipótesis que subyace al texto es que la ubicación geográfica del municipio es lo que le convierte en espacio de acontecimientos cruciales para la vida regional, relacionados fundamentalmente con la dinámica de la frontera. Con la erección de Colombia y luego de Anáhuac, Lampazos queda desplazado del juego fronterizo y del ulterior desarrollo, tanto del actual Puente Colombia, que data de 1991, como del futuro ferropuerto que se construirá en el 2006. Ante ello, las autoridades del municipio le apuestan ahora al turismo y a tratar de hacer atractivo el patrimonio histórico y arquitectónico lampacense.

El éxito o fracaso de esta apuesta por el desarrollo local, se verá en el futuro, por ahora en lo que sí coincidimos plenamente los cuatro coautores es en señalar que la redacción de este texto ha sido un feliz acontecimiento, y que ha sido posible por la loable persistencia de Francisco Zertuche, las agudas reflexiones del gran cronista y amigo Jesús Iruegas, así como numerosos amigos lampacenses que nos han aportado ideas para hacer menos imperfecto este libro.

Esperamos que la lectura de este libro aunado a los recientes hallazgos del profesor Juan Antonio Santos López *Los alcaldes de Lampazos hablan, 1812-1821*, (manuscrito inédito) y del maestro Eligio Hernández Hernández *La misión de Santa María de los Dolores, hoy Lampazos de Naranjo, N.L. antes del 12 de noviembre de 1698*, motiven a otros investigadores para seguir profundizando en la rica historia del territorio lampacense.

Finalmente, los autores agradecen a Margarita Báez, Agapito Tovar, Leticia

Villa, Claudia García y Concepción Martínez, por el trabajo de captura, revisión y corrección de estilo de este volumen. A todos ellos, muchas gracias.

César Morado Macías

Monterrey, Nuevo León, agosto de 2003.

I. LAMPAZOS: ENTRE CATUJANES Y LA IGUANA (1698-1810)

Héctor Jaime Treviño Villarreal

Hay pueblos que no tienen historia o que, si la tienen, es una historia gris, rutinaria y desabrida. Lampazos es distinto. Desde que un fraile español tesorero, valeroso y de ardiente celo apostólico, el benemérito franciscano Diego de Salazar, fundó la Misión original a inmediaciones del Ojo de Agua (desde entonces llamado de San Diego) a fines de 1698, fue esa Misión un puesto avanzado de la civilización en los dominios seculares de los indios bárbaros del norte.

Ernesto Zertuche González

1. Medio geográfico físico

1.1 Situación

El municipio de Lampazos de Naranjo se encuentra situado al noreste del estado de Nuevo León y las coordenadas geográficas del centro de la cabecera municipal son 27°01' de latitud norte y 100°30' longitud oeste; su altitud es de 320 metros sobre el nivel del mar, según los datos del Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática.¹

Ubicado entre la mesa de Catujanes, prominencia coahuilense, y la Sierra de

¹ INEGI. Síntesis Geográfica de Nuevo León. Secretaría de Programación y Presupuesto. México. 1981. p33.